LUIS LOBERA DE ÁVILA (hacia 1490 - después de 1551)

Biografía

Poco se sabe sobre la vida de este autor, incluso su apellido unas veces se escribe Lobera de Ávila y otras Ávila de Lobera. Parece que nació en Ávila y que estudió medicina en Francia¹. Al regreso a España ejerció la medicina en Ariza y hacia 1520 pasó al servicio de Carlos I, continuando en su corte como médico y viajando por Europa y África.

Publicaciones

Sus obras conocidas son: Banquete de nobles caballeros o Vergel de sanidad, publicado en 1530 con varias ediciones posteriores. Libro de pestilencia. Remedios de cuerpos humanos (Alcalá 1542). Libro de experiencias de medicina y Libro de las quatro enfermedades cortesanas (Toledo 1544). Su última obra es el Libro del regimiento de la salud, y de la esterilidad de los hombres y las mujeres y de las enfermedades de los niños.

Libro del Régimen de la Salud

El Libro del Régimen de la Salud del Dr. Luis Lobera de Ávila (1551) dedica la segunda parte, unos dos tercios de la obra, al “regimiento de las mujeres preñadas” y a “las enfermedades de los niños”; desarrollándose éstas últimas a partir del capítulo XVI. Esta revisión se ha realizado a partir de la edición de la Biblioteca Clásica de la Medicina Española (Tomo V)².

El Régimen de la Salud es una de las primeras obras de medicina que se escribe en la lengua vulgar, y que defiende su utilización frente al latín. Recuerda que los clásicos escribían en su lengua materna, y por ello no ve motivo para encorsetarse en el latín, a veces tan mal dominado por muchos de los que escriben en esa lengua con afán de parecer ilustrados.

A lo largo de la obra se insiste en distinguir dos actitudes, una similar a la que hoy se denomina higiene (*regimiento conservativo*) y otra la terapéutica propiamente dicha (*regimiento curativo*). En el primer caso se recomienda por ejemplo que un niño sea criado por ama que haya tenido niño; pero en el regimiento curativo de un niño enfermo, la crian-

za deberá cambiarse a un ama que haya tenido niña por ser su leche más adecuada a la terapéutica.

Lobera de Ávila reconoce que se rige por los “antiguos” (galénicos), como tiene en uso, aunque advierte que añade remedios nuevos que “yo he hecho y visto a doctísimos hombres de estos reinos y fuera de ellos”. Esta es una de las características de los médicos del Renacimiento, considerar altamente las versiones originales de los clásicos, pero contrastarlas con el conocimiento empírico y no seguir las ciegamente.

En los últimos veinticinco capítulos atiende diversas enfermedades de la lactancia y la primera infancia, pero aquí trataremos exclusivamente de las relacionadas con la psiquiatría.

El capítulo XV está dedicado a las condiciones de crianza de los niños, y recoge multitud de recomendaciones de *régimen conservativo* que permiten conocer muchas de las costumbres habituales en el cuidado de los lactantes del siglo XVI. Advierte que la madre no ha de dar de su leche al recién nacido los tres o cuatro primeros días, “hasta que se le quiten los calostros”, buscando otra madre que le de a mamar esos días. En cuanto a las veces que se debe dar de mamar, considera Lobera que es mejor que la criatura mame muchas veces y cada vez poco porque así digerirá mejor la leche; ésto lo recomienda contra el criterio de Avicena de que bastan dos o tres veces al día.

Se recomienda que la propia madre sea la que alimente al hijo, “porque es el mismo mantenimiento que el niño tenía antes que naciese, y, por tanto, le es más saludable y semejante que otra leche”; pero como algunas mujeres no pueden o no quieren, Lobera desarrolla críticamente las nueve recomendaciones clásicas de Avicena y Azorabio. El concepto teórico de la época atribuye al temperamento del ama, transmitido por la leche, una importancia fundamental en la génesis del temperamento del niño; como insistirá de forma extensa Huarte de San Juan a fines del mismo siglo. Lobera también insiste en ello, pero remarca el criterio empírico de que la actitud del ama es importante, apuntando algunas de las actitudes de crianza más adecuadas para los niños que también son recomendables y adecuadas hoy en día.

La tercera condición atañe a las características psicológicas de las amas de cría: “..que sea de buenas condiciones y costumbres, sana y no se enoje de cada cosa, ni sea triste ni medrosa ni muy comedora y viciosa, porque estas cosas todas corrompen la leche y dañan el cuerpo, y aun el niño toma la mesma condición o inclinación de la ama que le cría,.....,y por lo mesmo dice Avicena, que algunos man-

114 daron que las mujeres locas no diesen leche a sus hijos, y especialmente si la criatura fuese hembra, se ha de advertir que la dé a criar a ama que no sea lujuriosa, dada a vino o desvergonzada. Así que conviene que la ama sea dotada de buenas costumbres y de buen natural, porque allende que hemos dicho, si no es tal, no tendrá el cuidado que se ha de tener de dar la leche al niño, ni regalarle y tenerle contento”.

La quinta condición puede interpretarse como una consideración evolutivo-biológica del amamantamiento: “que el ama sea recién parida, a lo menos de un mes hasta dos meses, y no más temprano ni muchos días después, porque aquella ama tendrá la leche más proporcionada al niño recién nacido”.

Hay dos condiciones de Avicena que discute Lobera, por considerarlas menos necesarias. La primera es que “se tenga aviso que no entienda en actos venéreos...ni tenga conversación de coito”. La segunda es “que mientras criare no le venga su regla”; aquí otra vez se impone la duda empírica frente al prejuicio doctrinal, señalando que algunos creen que con la menstruación la leche “queda más apurada y perfecta”, mientras que para otros “no es tan buena ni tanta como antes”.

La última condición implica un carácter higiénico-vincular notable, “que el ama sea limpia y tenga cuidado de lavar y refrescar y poner pañales limpios y secos, porque *cuasi tanto cría a los niños la limpieza como la leche*”.

El capítulo XVII está dedicado a “la epilepsia, que es gota cloral o alferecía”. Señala que Rasis, en el libro de las enfermedades de los niños, ya refiere que “viene del mal humor que sacaron del vientre de la madre o del mal regimiento de los niños o del ama que los cría”. El remedio consiste en tomar solo leche, para lo que se apoya en los aforismos de Hipócrates y Galeno.

Se refiere primero a la epilepsia del recién nacido, mientras que en párrafos posteriores describe las convulsiones que “vienen después de ha días que han nacido”.

Como remedio de la segunda forma de gota cloral, que son las crisis epilépticas de los lactantes (niños de hasta dos años) y de más edad, Lobera refiere diversas medidas de higiene y de farmacopea: La higiene requiere examinar la leche, que no sea de “mal olor o mala color...,gruesa o acuosa”, y que el niño no mame muchas veces o mucha leche junta, incluso cambiar de ama de cría. Las medidas de farmacopea incluyen purgarse con “píldoras o medicinas apropiadas a la cabeza, píldoras asojoret o de gera, conserva de cantueso, de acoro y metridato y triaca, es maravilloso el diacimano;” gotas de castóreo para que huelan,...caja de liebre... alfeñique en miel, raíces de peonia blanca cogidas en luna men-

guante, o liga de roble también cogida en luna menguante, o polvos de coral.

El Capítulo XX y el XX (repetido) se refieren a problemas relacionados con la cantidad y la calidad del sueño de los niños. El XX “De los insomnios, que es cuando los niños no pueden dormir”, considera que es una enfermedad muy nociva “porque el sueño casi les aprovecha y sustenta más que otra cosa”. Las causas pueden ser el calor demasiado del cerebro o de ser la leche que maman impura. El remedio suele ser “aceite de dormidera” en diversas administraciones, aunque lo fundamental es tener “muy gran vigilancia en que la dicha ama tenga buen regimiento”; la que también puede recibir jarabe y tabletas de dormideras.

“El espanto o temor que los niños suelen tener dormidos” se trata en el capítulo XX (repetido): “Durmiendo suelen estremecerse los niños y espantarse, cuando están dormidos, y despiertan, temerosos, llorando, y esta enfermedad suele acontecer cuando los niños tienen lombrices,...., y las más veces acontece por comer demasiado o mamar demasiado”. Esta descripción parece referirse a los terrores nocturnos más que a las pesadillas. La causa está en la excesiva densidad de los espíritus del cerebro; el remedio puede ser no dejarles dormir nada más comer, sino después de una hora, o darles dos cucharadas de miel. Cuando también hay calenturas se aplica el remedio de Alberto Magno: verdolagas, ya sea en jarabe o sobre la cama.

El Capítulo XXXIII trata “del asma y dificultoso anhélito”. Aunque la atribuye al humor flemático, señala que algunos niños se salvan de ella por tener la virtud fuerte, lo que sugiere una consideración arcaica del aspecto psicosomático de esta enfermedad.

En el Capítulo XXXIX se trata “De las lombrices que a los niños se crían”. Entre muchas consecuencias refiere que las lombrices comunican vapores horribles y que causan síntomas como “rallan en los dientes cuando duermen y estremécense,...., y suelen estar airados, y hablan con saña,...y tiemblan del corazón y desmayos”.

Consideraciones sobre el autor y el texto

Aunque menos famoso actualmente que otros médicos coetáneos y que Luis Vives, el libro permite conocer las prácticas médicas y las recomendaciones higiénicas habituales entre las clases acomodadas del Renacimiento. Los aspectos más destacables del libro de Lobera desbordan las referencias seminales a la pediatría, incluyendo algunas cuestiones de psicología médica como: 1) Su consideración

“conservativa” (higiénica y preventiva) de la crianza y la actitud del ama de cría. 2) El énfasis sobre la importancia del espíritu y la actitud de la persona que cuida y cría a los niños, que sobrepasa la doctrina clásica de atribuir a los humores toda la influencia sobre el desarrollo del niño. 3) La distinción de algunas enfermedades de los niños relacionadas con las expresiones emocionales y las características del temperamento.

Bibliografía

115

1. Granjel Luis S. Luis Lobera de Ávila. En Estudios de historia de la Medicina Española. Salamanca. 1959.
2. Avila de Lobera. El Libro del Régimen de la Salud. Real Academia Nacional de Medicina, Madrid, 1923.

Prudencio Rodríguez Ramos